

CULTU

¿Por Qué Mata?

Mientras que prácticamente nadie creyó en el informe Warren sobre el asesinato del Presidente Kennedy, al punto que el Congreso de los Estados Unidos debió reabrir la investigación, en cambio prácticamente todos han creído que el asesinato del escritor Pier Paolo Pasolini fue una sucia historia de malas costumbres a la que no faltó ni siquiera la proverbial inculpación de "corrupción de la juventud".

Sin embargo, algunos intelectuales han venido proclamando su desconfianza ante la versión dada por el asesino, lo que ha sido corroborado por el proceso judicial. Alberto Moravia habló de una conspiración contra el escritor e Italo Calvino evocó esos "poderes" a los cuales venía refiriéndose obsesivamente Pasolini en sus campañas de prensa. No faltó quien hablara francamente de las "cuevas del Vaticano". Posteriormente María Antonietta Macciocchi contó en un vehemente ensayo (incluido ahora en su libro titulado con una de las fórmulas del mayo 68: *Aprés Marx, Avril*), su enfrentamiento con las autoridades del Partido Comunista cuando ella llamó a Pasolini a colaborar con la revista femenina del partido que dirigía, exigiéndole que lo despidiera y despidiéndola a ella por haberse negado.

El dictamen de la Corte de Justicia, por último, reconoció que los alegatos del joven asesino carecían de toda prueba y adujo la existencia de una razonable duda acerca de que el crimen había sido planeado y llevado a cabo con deliberación y alevosía, por todo un equipo que no llegó a ser descubierto.

El debate sobre el asesinato puso en evidencia que Pier Paolo Pasolini incomodaba a todos: a la derecha fascista, al Partido Comunista, a la Iglesia, a la burguesía industrial, a los intelectuales. Si la independencia crítica se definiera por la generalizada animadversión de los diversos sectores doctrinales, Pasolini habría sido su mejor ejemplo en la Italia posfascista. La recopilación de sus artículos periodísticos correspondientes a los años 1973/74 que él mismo hiciera antes de su muerte, corrobora esta situación conflictiva y permite avizorar la problemática desarrollada por el escritor en sus últimos años. *Escritos Corsarios*(1) llamó a esta recopilación y ciertamente lo fueron: no respondían a ninguna Iglesia o Poder, eran la obra de un francotirador o pirata cuya independencia había sido ganada durísimamente, padeciendo el ludibrio y la persecución. Y ellos revelan el auténtico perfil de Pasolini, más serio y lúcidamente intelectual que el conocido por el gran público a través de sus películas.

La tesis de Pasolini se aplica estrictamente a Italia en el período de transformación económica acelerada de la última posguerra, pero puede ser extendida a otras regiones del llamado Tercer Mundo puestas ante la disyuntiva de la modernización consumista. Puede ser extendida a la Venezuela de los últimos treinta años, por ejemplo. Lo que él observa es una mutación antropológica que se efectúa fuera de los carriles ideológicos tradicionales, es decir, fuera de la perspectiva demo-



De Izq. a Der.: Pier Paolo Pasolini, Terence Stamp

Angel

cristiana o progresista y visiblemente fuera de la perspectiva religiosa. La aparición de una sociedad masiva consumista destruye —como es sabido— la pluralidad de ricas culturas regionales de origen campesino; fija patrones comunes que homologan a la población sujetándola a respuestas mecánicas ante las incitaciones; aniquila los valores tradicionales sustituyéndolos por la mera apatencia hedonística que es exacerbada por los "mass media"; despuebla el campo y rellena las ciudades de poblaciones tristes, codiciosas e infinitamente vulgares; unifica a la sociedad reemplazando todo idealismo por la creencia en cosas materiales inmediatas, elegidas entre las más baratas y mezquinas posibles.

Este proceso nada tiene que ver con el gran repertorio progresista de la izquierda que procede del pensamiento del siglo XIX y mucho menos con la doctrina de la Iglesia Católica que visiblemente es archivada y dejada de lado por la nueva sociedad consumista. Ambas fuerzas sólo pueden aspirar, piensa Pasolini, a superponerse a ese proceso de homologación y destrucción, tratando de conducirlo; tarea mucho más difícil para la Iglesia, (que aunque ya lo hizo con la sociedad burguesa que la negaba intrínsecamente, ahora ni siquiera es solicitada por las nuevas fuerzas que notoriamente pueden triunfar sin ella) que para el comunismo que puede disfrazar esa sociedad vulgar, asumiéndola por su agnosticismo y su materialismo, aunque obviamente en conflicto con su heroísmo primario de baja estofa.

Pasolini no identifica el Poder que lleva adelante la transformación. A veces habla de las "multinacionales", reconociendo sin embargo su desconocimiento de la sociología moderna (a la que

RALES

ron a Pasolini?



en Teorema y portada de la novela Mamma Roma.

Rama

desprecia) y más notoriamente de la economía, en cuyas operaciones hubiera encontrado al menos una respuesta sobre el mecanismo puesto en funcionamiento en el mundo entero desde la segunda guerra mundial, el cual tampoco ha podido ser eludido por el régimen socialista llegado a un nivel elevado de desarrollo. El hedonismo vulgar de la sociedad consumista es una realidad universal que con mayor franqueza y candor muestra su rostro inferior y repulsivo, en aquellos países en que el proceso se ha cumplido aceleradísimo, partiendo de muy bajos niveles de existencia: tal es el caso de Italia o de Venezuela.

Las tesis de Pasolini, tal como se percibe en las respuestas polémicas que ocasionaron a derecha e izquierda, acertaron en el centro vulnerable de las diversas fuerzas doctrinarias italianas. El diario vaticano *Osservatore Romano*, cuestionó la "autoridad" del escritor sin retenerse de aludir a su vida sexual; el diario comunista *L'Unità* lo atacó con virulencia (Pasolini habló de una incitación al "linchamiento") por el más expuesto y débil de sus argumentos, aquel que decía que no había ya diferencias entre la juventud fascista y la comunista, porque ambas habían resultado homologadas por la sociedad consumidora que había hecho de ellas instrumentos eficaces de su proyecto hedonista.

Más certeras fueron las críticas de los escritores, destacando que Pasolini aparecía como añorante de un orden extinto, provinciano, rural, tradicionalista, cuyos defectos flagrantes no reconocía ya a consecuencia de su actitud nostálgica e idealizadora del pasado. Es bastante cierto: Pasolini fue un típico producto de la cultura campesina, regio-

nalista, dialectal y, más tarde, de esas zonas marginales de las ciudades donde se apelmazan los inmigrantes del campo. Su pasión lingüística por las formas dialectales de donde nace su poesía; su captación vivaz del medio lumpen como se evidenció en sus novelas (*Ragazze di Vita*) o en sus filmes neorrealistas (*Mamma Roma*), su degustación de la vida ruda, pobre, espontánea y áspera; su captación apreciativa de la enseñanza tradicional de la religión y aún su tendencia irracionalista —a pesar de su pregonado racionalismo marxista—, todo eso compone su cosmovisión y por lo tanto las bases de su invención literaria y filmica.

Salvo que no es posible confundir a Pasolini con esos escritores que aterrados por el proceso de modernización refleja que viven sus sociedades, se entregan a una dulzura y retardataria evocación costumbrista. Su rigurosa formación intelectual, siempre al día, le permitió transmutar todas esas pulsiones en formas artísticas muy modernas (y a la vez muy antiguas, como hubiera dicho con su verso renovador, Darío) a las cuales acompañó de un discurso intelectual de alto nivel que las explicó apelando tanto a una lúcida lectura del psicoanálisis como un manejo avanzado de los sistemas lingüísticos y semióticos. El éxito de las proposiciones artísticas pasolinianas (especialmente en el campo cinematográfico) responden a su escudriñamiento de fuerzas oscuras y tradicionales que operan en la conciencia de pueblos recientemente incorporados al régimen de prestaciones de la modernidad, traduciéndolas en imágenes o en articulaciones narrativas extraordinariamente novedosas y a un tiempo raramente arcaicas. En el libro de montaje de *Il Vangelo* explicó su novedosa técnica cinematográfica evocando el régimen elíptico de la narración oral, tan ostensible en el texto de los evangelistas con sus bruscos saltos y asociaciones repentinas.

La pugna de lo antiguo y lo moderno revivió en su conciencia y no es aventurado pensar que su homosexualismo fue una consecuencia de ese enfrentamiento de contrarios. Pero eso mismo lo situó al margen y, por encima de todas las Iglesias establecidas cuya existencia apeteció y a un tiempo condenó, buscando otro orden superior en que los contrarios resultaran aceptados pero no cancelados. Es un escándalo difícil de aceptar por parte del mundo y que explica la animadversión exasperada que provocó él con sus ideas y sus costumbres, con su exitoso arte y su rigurosa doctrina intelectual, hasta el punto de que sea posible pensar que hubo conspiración para decretar su mente, que hubo autores intelectuales que diseñaron la forma ultrajante en que ella debía ser llevada a cabo para cubrir de infamia y deshonor al cadáver y, por lo tanto, a las proposiciones intelectuales que Pasolini formulara en vida. Más que una sucia historia de malas costumbres, su mente se nos aparece como una sucia historia del combate ideológico de nuestra época.

(1) Escritos Corsarios. Barcelona. Monte Avila. 1978. pp. 264. Traducción de Hugo García Robles.